

# Envejecimiento





1. Efectos sociales del envejecimiento 5
2. Tiempo de trabajo 6
3. Las preferencias del consumo
4. Llevar una vida sana
5. Las relaciones intergeneracionales

«Los efectos sociales de este proceso de envejecimiento son palpables y van mucho más allá de los aspectos demográficos y reproductivos»

Barcelona  
Septiembre, 2021





## **Oriol Homs Ferret**

(Barcelona, 1949), como sociólogo se ha dedicado a la investigación científica de dimensión internacional desde su época de estudiante como miembro del Instituto de Estudios Laborales (IEL) de ESADE. Con otros autores, publicó su primer libro, fruto de una investigación encargada por la OIT en 1966 al IEL sobre la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa, trabajo que mereció el premio Nova Terra del año 1968.

Su formación universitaria en ciencias empresariales (ESADE), sociología (Universidad de Paris VIII y Universidad Complutense de Madrid) y derecho (Universidad de Barcelona) le confiere una mirada pluridisciplinar sobre la vida social a la cual dedicará su tarea docente y de investigación.

Investigador en el ICE de la Universidad Politécnica de Barcelona (1977-1981) se especializa en el análisis de la formación profesional y su relación con el mercado de trabajo. Paralelamente se dedica a la enseñanza de la Sociología, como profesor titular, en la Escuela Universitaria de Trabajo Social adscrita a la Universidad de Barcelona (1977-1986), ampliando su ámbito de interés a las políticas sociales, especialmente las dedicadas al empleo y al desarrollo local. Durante los años 1983-1988 tuvo la oportunidad de aplicar sus conocimientos en estas materias como responsable del Departamento de Trabajo del Ayuntamiento de Sant Pere de Ribes desde donde impulsó varias experiencias pioneras en este campo y organizó una de las primeras jornadas internacionales de desarrollo local.

En 1989 fundó el Centro de Iniciativas e Investigaciones Europeas en el Mediterráneo (CIREM) siendo su director hasta el año 2013, dirigiendo numerosos estudios aplicados de dimensión internacional tanto en Europa, como en el Mediterráneo, en América Latina y en África. En 2013 fundó con otros colegas la Asociación NOTUS dedicada a la realización de estudios sociales, hasta el año 2020. En la actualidad colabora con entidades y administraciones públicas como asesor independiente.



Ha realizado numerosas investigaciones en el ámbito laboral, de la formación y las políticas sociales, sobre las cuales ha publicado artículos y estudios. Una de las publicaciones a destacar es el estudio de la Fundación La Caixa “La formación profesional en España. Hacia la sociedad del conocimiento” (2008); la participación en la obra colectiva ¿Cómo orientar profesionalmente a tu hijo? Manual práctico para padres, coordinada por Vicente Hernández Franco profesor de la Universitat Pontificia Comillas, con un capítulo dedicado “Qué deberían saber los padres y los jóvenes sobre la Formación Profesional”, publicado por la Fundación Bertelsmann (2015).

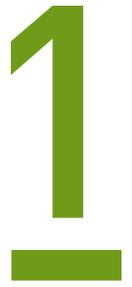
También ha publicado artículos y libros sobre temas sociológicos generales. Con Salvador Giner ha codirigido un trabajo colectivo dedicado a “Raó de Catalunya. La societat catalana al segle XXI, publicado por el Institut d’Estudis Catalans y la Enciclopèdia Catalana (2016).

Ha sido presidente de la Asociación Catalana de Sociología del Institut d’Estudis Catalans (2004-2009), y miembro del Centre d’Estudis d’Opinió (CEO) de Catalunya y director de la revista de temas de formación y empleo “Herramientas”.

## Promoción, Coordinación y Edición



# Efectos sociales del envejecimiento



Clásicamente se ha considerado que las sociedades se construyen sobre dos grandes pilares: la población y el territorio. Ambos están cambiando sus estructuras. El primero, por el efecto del envejecimiento de la población y los movimientos migratorios internacionales. Y el segundo, por efecto del cambio climático. Son las estructuras básicas de la sociedad las que están cambiando. Si a ello le añadimos otros factores estructurales de cambio como la globalización de la actividad económica y un nuevo salto en la expansión de la innovación tecnológica, la consecuencia es que estamos entrando en un nuevo tipo de sociedades.

Si nos centramos en el primer pilar de la población, la relación entre la población de más de 64 años y la menor de 16 que define el índice de envejecimiento de una sociedad ha pasado, en España, de un 34,99% en el año 1975 al 103,33% en el año 2000, y al 129,17% en el año 2021.

Los efectos sociales de este proceso de envejecimiento son palpables y van mucho más allá de los aspectos demográficos y reproductivos, ya que abarcan la mayoría de las dimensiones que caracterizan una sociedad determinada: la actividad

económica, la acción política y las estructuras de poder, la actividad cultural, las relaciones sociales –desde las más elementales como la familia hasta las de carácter secundario–, las perspectivas vitales...

La forma de enfocar y abordar los grandes retos que plantea esta transición societal tendrá gran repercusión en la configuración de las nuevas sociedades. Vivimos, pues, unos momentos de gran trascendencia histórica, en la que la implicación y el acierto en la resolución de los problemas que nos afectan va a tener enorme impacto en la caracterización de las nuevas sociedades. No es de extrañar, pues, que vivamos unos momentos complejos de gran creatividad e innovación.

Ante la imposibilidad de tratar en este breve documento todos los aspectos de los procesos de cambio en curso debidos al envejecimiento, vamos a centrarnos en cuatro de ellos por su relevancia: la relación con la actividad laboral, con el consumo, con la salud y entre las generaciones. Nos fijaremos en los retos y aportaremos pistas de posibles enfoques.

«No es de extrañar que vivamos unos momentos complejos de gran creatividad e innovación»



# 2 Tiempo de trabajo



En las sociedades industriales del siglo XX se organizó el tiempo de trabajo en tres grandes períodos de la vida de las personas: el dedicado a la formación, el dedicado al empleo –la población activa– y el período de jubilación. Cada período institucionalizó y reguló un perfil propio: el estudiante, el trabajador y el jubilado. Ya no era necesario que toda la población trabajara toda su vida ni de sol a sol para cubrir las necesidades personales y sociales, y se organizó el trabajo regulando el empleo. Pero esa distribución presenta algunas dificultades en las sociedades envejecidas y genera efectos indirectos no previstos.

En la medida en que se ha conseguido universalizar prácticamente a todos los menores de edad como estudiantes y se ha alargado el periodo de formación para una parte importante de los adultos jóvenes, se ha retrasado más allá de la mayoría de edad la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo y, por ende, se ha debilitado su autonomía personal y su contribución a la producción de bienes y servicios. Se ha creado un nuevo grupo social de “adultos jóvenes dependientes”. Ello, unido al desarrollo del mercado del ocio y del consumo, ha generado una burbuja específica, caracterizada de juvenil, con unos rasgos de comportamiento específicos, que contribuye a generar una identidad propia como jóvenes, pero que no contribuye a su incorporación al mundo laboral y a su transición a la total autonomía personal: se retrasa la formación de familias, se dificulta el acceso a la vivienda y se precariza la incorporación al empleo.



El retraso en la incorporación de los jóvenes adultos al mercado de trabajo, además de los impactos en sus perspectivas vitales, refuerza aún más, de forma innecesaria, el envejecimiento de la población ocupada al sustraerles de su contribución al trabajo, y devalúa las cualificaciones que han obtenido con tanto esfuerzo, tanto personal como colectivamente, en el sistema educativo.

La actual situación ambigua de los jóvenes adultos dependientes debería constituir una de las principales prioridades para afrontar las consecuencias del envejecimiento de la población activa. Las aportaciones de las generaciones jóvenes contribuyen a mejorar la productividad y la innovación, elementos necesarios para generar más riqueza y bienestar. Una mejor ordenación de la transición de la escuela al mercado de trabajo que facilite el entrenamiento de las competencias desarrolladas en el sistema educativo aportando sus potenciales tanto al sistema productivo como a la resolución de los múltiples necesidades colectivas no resueltas, abriría nuevos horizontes a las nuevas generaciones y contribuiría a superar los impactos negativos que la situación actual produce tanto en los jóvenes como en el conjunto de la sociedad e incluso en el sistema productivo.

Respecto al período de trabajo, la edad media de la población activa ha aumentado en más de doce años en lo que va de siglo, llegando a los 42-43 años en la actualidad. Esa cifra sería aún mayor si no se constatará la progresiva exclusión del mercado de trabajo de la población a partir de los 55 años. La tasa de actividad de la franja de edad de 60-64 años ya solo es del 51,56%, es decir, que casi la mitad de la población de esa edad ya no es activa.

La concentración de la actividad en una franja de edad cada vez más reducida de la población está generando, además del ya mencionado colectivo de los adultos jóvenes dependientes, otro colectivo social: el de los “adultos mayores dependientes”.

La reducción de costes por la elevada competencia internacional, las turbulencias a corto plazo de los procesos de innovación tecnológica, más la falta de inversiones en actualizar las competencias profesionales de los trabajadores a lo largo de su vida laboral, explican esa situación.

Con una población activa a la baja y envejeciéndose progresivamente, y sin las inversiones necesarias en la actualización de las competencias de sus miembros, difícilmente se podrá abordar en condiciones favorables la extensión de los procesos de reorganización productiva y de la oleada de innovaciones tecnológicas en curso.

A nivel individual, los períodos de actividad laboral efectiva a lo largo de la vida se están reduciendo debido al retraso en el acceso al empleo, la salida temprana del mercado de trabajo, los períodos de paro según los ciclos económicos y el aumento de la dedicación parcial al empleo. En cambio, el volumen de empleo –el número de personas empleadas– ha seguido aumentando en los países más avanzados a pesar de las crisis financieras, aunque en España, la recuperación de los impactos de las crisis financieras se está produciendo mucho más lentamente. La distribución del tiempo de trabajo se está gestionando, recurriendo a la mano de obra internacional con salarios más bajos y, en algunos países como en España, coincidiendo con elevadas tasas de paro.

«El retraso en la incorporación de los jóvenes adultos al mercado de trabajo refuerza aún más el envejecimiento de la población ocupada»



La composición estructural del mercado de trabajo en España, de una complejidad poco analizada, en la que se compatibilizan altas tasas de desempleo, especialmente juvenil, con jubilaciones anticipadas e incremento de la población laboral extranjera, pone en evidencia los límites del mercado laboral para ofrecer oportunidades laborales a toda la población con capacidades para ello y genera un escenario poco sostenible para mantener o mejorar los niveles de bienestar de la población.

Ese exceso de capacidades humanas que el mercado laboral no utiliza contrasta con la elevada cantidad de necesidades colectivas no cubiertas, algunas de ellas esenciales: seguridad, salud, cambio climático, culturales...

El funcionamiento del mercado de trabajo heredado de la sociedad industrial que funcionó más o menos con los oportunos complementos del Estado del bienestar –seguro de paro, políticas activas de empleo y jubilación–, no se adapta a las nuevas necesidades de una economía globalizada que requiere elevadas dosis de innovación en un contexto de envejecimiento general de la población.

La experiencia profesional acumulada por la población activa con más años, si mantiene activa su capacidad de adaptación a los cambios, es esencial en el período de transición actual para conseguir la máxima productividad posible en la transformación de los parámetros de un entorno analógico industrial a uno digital de servicios. Las sociedades que sepan organizar bien este traspaso de competencias son las que se situarán en mejores condiciones en los nuevos tipos de sociedades, como ya ocurrió históricamente en el traspaso de la sociedad preindustrial a la industrial.

La jubilación a los 65 años significó un hito del Estado del bienestar que ha configurado la posición de las personas mayores en la sociedad y marcó profundamente la cultura de la jubilación. En un contexto de alargamiento de la esperanza de vida en buenas condiciones de salud, lo que significó la jubilación de una espera plácida al desenlace de la vida, no adquiere el mismo significado.

Hoy la justificación para la jubilación ya no es, para la mayoría de las ocupaciones, el deterioro de las capacidades físicas para ejercer el trabajo, sino el agotamiento psíquico de las tensiones y estrés derivados de un trabajo más intelectual y altamente productivo junto al esfuerzo para adaptarse a las innovaciones y cambios en el contenido del trabajo.

Se abre, pues, por primera vez en la historia un espacio y un tiempo no necesariamente dedicado a conseguir los recursos para la supervivencia personal para poderlo dedicar a la creatividad, a la convivencia, a la sociabilidad, al ocio, al cuidado, pero también a la contribución a enriquecer los bienes comunes que están en la base del bienestar colectivo y personal.

El debate sobre la edad de la jubilación no debería estar condicionado por cálculos financieros y presupuestarios a corto plazo, sino por definir el papel de las personas mayores en la aportación de la capacidad de trabajo para conseguir mayores niveles de bienestar colectivos, ya sea en el mercado de trabajo o fuera de él. Se trata de dibujar la contribución de los mayores a un nuevo tipo de sociedad en la que un elevado porcentaje de población mantiene una buena capacidad de actividad a partir de los 65 años.

«Se abre por primera vez en la historia un espacio y un tiempo no necesariamente dedicado a conseguir los recursos para la supervivencia»



Aparte de las implicaciones financieras sobre cómo financiar tanta externalización de capacidades no utilizadas por el mercado, cuestión más fiscal que financiera, se plantean interrogantes sobre las opciones a tomar en el contexto de una sociedad digital envejecida.

- ¿Tiene la actual organización del mercado suficiente capacidad para absorber todas las capacidades profesionales de la población, incluidos los jóvenes adultos y los adultos mayores, con una mejora de la adaptación de dichas capacidades a las necesidades del mercado (mejor correspondencia entre las competencias transmitidas en el sistema educativo y las necesidades de las empresas, inversión formativa a lo largo de toda la vida del trabajador, mejora del grado de satisfacción en la gestión de los recursos humanos de las empresas)?
- ¿Qué mecanismos de políticas públicas se pueden desarrollar para promover, incentivar y motivar al mercado a asumir el reto anterior?
- ¿Cómo combinar las energías de las nuevas generaciones con la experiencia de la población de mayor edad en la empresa para asumir los retos de la productividad y la innovación?

- ¿Cómo movilizar las capacidades humanas no utilizadas por el mercado para responder a las necesidades colectivas desde una perspectiva no mercantilista?
- ¿Qué papel puede jugar el tercer sector en la movilización de dichas capacidades?
- ¿Cómo incentivar y motivar a la población que no participa en el mercado de trabajo a seguir colaborando en la cobertura de las necesidades colectivas?

Empieza a ser urgente responder a estos interrogantes para reducir los costes y las tensiones de la transición al nuevo tipo de sociedad, dado los indicios de deterioro de la gobernabilidad democrática de nuestras sociedades.

El debate sobre las pensiones y sobre la edad de la jubilación debe situarse en el marco del diseño de las nuevas sociedades y no en el estrecho marco heredado de las restricciones presupuestarias a corto plazo. Las sociedades avanzadas disponen de los recursos suficientes para abordar la cuestión sobre cómo asegurar el bienestar de toda la población movilizando todas sus capacidades para contribuir a ello.



# 3

## Las preferencias del consumo

Una sociedad de consumo envejecida como la que representan las sociedades avanzadas acostumbradas a segmentar la oferta de productos y servicios según las características de la demanda y los perfiles de los consumidores, conlleva un cambio importante en la producción de servicios y productos adaptados a las necesidades y gustos de la población mayor debido a su mayor peso entre la población.

No nos referimos solamente a los aspectos directamente relacionados con el cuidado de las personas mayores, sino a la amplia gama de productos de alimentación, de moda, características de las viviendas, ocio, cultura, transporte... Se trata de una reorientación del vasto sector del consumo que progresivamente se va adaptando al cambio demográfico.

Nuevas oportunidades, nuevas especializaciones en las ocupaciones, nuevos enfoques de negocio, nuevos diseños de las ciudades, de la movilidad, de las viviendas, de los espacios públicos y el transporte... Se abre un espacio de innovación y crecimiento a recorrer. Nuevas oportunidades

para el emprendimiento empresarial, nuevas especializaciones profesionales que requieren formaciones específicas, pero también nuevos retos para la planificación de las ciudades, especialmente en lo referente al parque de viviendas, la movilidad y los espacios públicos.

De la misma manera que en los inicios de la sociedad industrial se hicieron propuestas pioneras de urbanismo que han configurado las ciudades actuales, ahora es el momento de aventurarse a dibujar las ciudades del futuro.

En una sociedad envejecida, la juventud es un valor simbólico cotizado al alza que es utilizado por las estrategias de venta. Pero sea cual sea la estrategia de *marketing*, los productos y servicios deben adaptarse a las necesidades e intereses de las personas mayores, diferenciándose más en función de la edad de los consumidores. El consumo, que ha jugado un papel integrador en las sociedades industriales consumistas, se estratifica por colectivos de edad reforzando identidades propias en las nuevas sociedades.



# Llevar una vida sana

# 4

«Como mejor sea la salud de la población, menos cuidados deberemos proveer»

En el pasado hemos aprendido que cuidar bien a la población es beneficioso para todos. Cuidar a los recién nacidos para que llegaran a la edad adulta ha sido el punto de partida de la transición demográfica que nos ha conducido a la situación actual.

Cuidar bien a toda la población, no solamente a los mayores, deviene uno de los ejes principales de la actividad colectiva de nuestras sociedades. La pandemia actual de la COVID-19 no ha hecho más que ponerlo en evidencia.

Para poder mantener y acrecentar los niveles de bienestar conseguidos, se plantea un nuevo tipo de productividad: como mejor sea la salud de la población, entendida en su acepción más amplia, menos cuidados deberemos proveer y más recursos podremos dedicar a otros aspectos del bienestar.

Hace décadas que la industria del consumo y del ocio focaliza su atención sobre el cuidado del cuerpo y la vida sana. Los éxitos de las campañas de reducción del tabaquismo demuestran que es posible conseguir cambios en los comportamientos no saludables de la población. En la actualidad, el sistema de salud se está centrando en la lucha contra la obesidad y en promover comportamientos saludables para la prevención de las enfermedades de mayor impacto en la población.

El envejecimiento de la población exige un mayor impulso en esta dirección para ofrecer más años de vida en buenas condiciones de salud y reducir la importante factura de una longevidad enferma.

El sector económico de la salud se está convirtiendo en uno de los motores de la innovación tecnológica y su importancia económica crece cada día. Además de sus aspectos económicos y de empleo, la promoción de la salud ofrece otro campo para la organización colectiva de actividades que impliquen de forma solidaria a toda la población.



Ello requiere cuatro retos importantes:

- Una visión menos medicalizada de la salud. Mantener niveles elevados de salud de la población para que no tenga que recurrir a los servicios médicos.
- El debate sobre los límites éticos y morales de la intervención médica en las etapas finales de la vida.
- La promoción de una vida sana y de unos comportamientos saludables. Una parte de este reto consiste en regular todos aquellos productos y servicios que no contribuyan a una vida sana (alimentación, contaminación, ruidos...), pero otra parte requiere la organización de recursos, espacios e iniciativas que hagan posible una vida sana para toda la población, y ello requiere la movilización activa de toda la población y de forma no supeditada a las restricciones del mercado.
- ¿Cómo atender a las personas de edad más avanzada con elevados grados de dependencia? Lo estragos de la pandemia de la COVID-19 en las residencias de los mayores ha puesto en evidencia la obsolescencia del modelo actual. Urge proponer nuevos modelos integrales que aborden las diferentes necesidades de la población dependiente y su relación inclusiva con la comunidad.



«Urge proponer nuevos modelos integrales que aborden las diferentes necesidades de la población dependiente y su relación inclusiva con la comunidad»



# Las relaciones intergeneracionales

# 5

El envejecimiento de la población está transformando las relaciones entre generaciones. Estamos evolucionando desde unas sociedades en las que una pequeña minoría longeva ostentaba todo el poder material y simbólico, hacia otras, más democráticas, en las que los jóvenes luchan por adquirir cuotas más amplias de poder, especialmente en el simbólico. Si, además, el proceso de envejecimiento atraviesa una época de aceleración de otro tipo de cambios disruptivos como los tecnológicos y los de la crisis climática en los que la aportación de la experiencia tiene menor relevancia por los cambios en los contextos de referencia, están servidas nuevas tensiones entre las generaciones que conviven en una misma época.

Es ley de vida que cada generación ha de hacerse su hueco en la sociedad y aportar su contribución a la renovación de las estructuras sociales. Esta renovación siempre ha sido tensa y sujeta a los marcos de las estructuras de poder de las sociedades. Desde hace décadas, las nuevas generaciones han conseguido mayores cuotas de protagonismo en las sociedades desarrolladas, y las generaciones mayores, aunque conservan amplias zonas de poder, deben competir con las más jóvenes para demostrar su capacidad de liderazgo y su aportación al bienestar colectivo. La edad ya no es una condición incontestable para imponer situaciones de poder heredadas tanto en el ámbito de la familia, la empresa o la sociedad.

Es curioso observar la contradicción de las sociedades en las que las generaciones jóvenes eran, y en algunas aún son, muy abundantes, y el porcentaje de personas mayores era muy reducido, los jóvenes tenían poco valor y los ancianos representaban los elevados valores de la sociedad y ocupaban la mayor parte de las instituciones de poder. Los jóvenes estaban supeditados a servir los

intereses de las personas mayores. En cambio, en las sociedades con una relación personas mayores/personas jóvenes más favorable a las primeras, los jóvenes ganan en valor simbólico y los mayores pierden peso. Y si ello ocurre en sociedades en rápida transformación disruptiva, el valor de la tradición y la experiencia pierde su valor funcional. Los jóvenes tienen menos incentivos para crecer puesto que perderán valor, lo contrario de los casos inversos.

En cambio, desde un punto de vista de la organización política, el mayor número de votos de personas mayores en comparación con el menor de los jóvenes sigue otorgando a aquel colectivo gran influencia en las decisiones públicas y en las estructuras de poder (el ejemplo de las diferencias de voto generacional en el caso del Brexit es paradigmático). Este cambio de peso electoral ha conducido incluso a algunos autores a proponer el voto ponderado según la edad rompiendo el principio democrático de igualdad del voto de cada persona.

En momentos de cambios estructurales como los actuales, las vivencias de dichos cambios por parte de las generaciones que conviven se interiorizan de forma diferente en función de sus perspectivas vitales. La sucesión de fenómenos de referencia que marcan las distintas generaciones es vivida de forma muy diferente según el momento que les afecta: los cambios producidos por Internet han impactado de forma muy diferente entre los que nacieron en plena expansión de sus efectos, los que los vivieron en pleno desarrollo personal y a los que les afectó al final de sus vidas. Ello genera identidades diferenciadas más marcadas entre las generaciones y una sensación de aceleración de los cambios que depende, en gran manera, de la velocidad relativa de adaptación a los cambios de cada generación.



En el ámbito demográfico, parece observarse una especie de compensación del aumento de la esperanza de vida con un retraso en la edad de reproducción, de forma que puedan convivir durante más tiempo tres generaciones, pero no más. Conocer a bisabuelos sigue siendo un caso remoto.

Esos elementos de cambio en las relaciones entre las generaciones conviven con otro elemento, uno de los más importantes, que es la generalización de la educación secundaria con amplias capas sociales que participan en los estudios superiores. Este hecho, seguramente, es el que más ha influido en una relación más fluida y distributiva entre las generaciones y conlleva nuevos retos de gran interés. Las nuevas generaciones mejor formadas se relacionan con otras generaciones con menores niveles de formación, pero con más experiencia por acumulación en el tiempo de vivencias como forma de adquisición del conocimiento.

Esta será la clave de las relaciones intergeneracionales en el futuro, la colaboración entre saberes y experiencia para conseguir gobernar la complejidad creciente de nuestras sociedades. Si aceptamos que nuestras sociedades son más complejas por el incremento substancial de las interacciones de más individuos con mayores grados de autonomía, será necesario combinar más eficazmente la colaboración entre conocimientos y experiencias para acertar en la toma de decisiones clave en la empresa, en la familia y en la sociedad.

El ejemplo de la pandemia de la COVID-19 o el de la necesidad de hacer frente al cambio climático, en muy breve tiempo y a escala planetaria, constituyen dos buenos ejemplos sobre la necesidad de movilizar todos los recursos de conocimiento y experiencia disponibles para acertar en las decisiones a tomar. Estos dos casos de elevadísima complejidad requieren la colaboración y la implicación de toda la sociedad, sea cual sea su edad. Pero, en cambio, a menudo se presenta el debate contaminado por diferencias generacionales basadas en intereses de perspectivas vitales diferentes que enturbian el análisis de las causas, confundiendo intereses generacionales con intereses y estructuras de poder económico, social y político.

«Esta será la clave  
de las relaciones  
intergeneracionales en el  
futuro, la colaboración entre  
saberes y experiencia»



Es evidente que las vivencias son diferentes según las generaciones, pero el interés común se halla en encontrar el equilibrio entre los esfuerzos y las recompensas distribuidas equitativamente entre ellas y en el tiempo. Esta es la gran oportunidad de nuestros tiempos en los que podemos encontrar los nuevos equilibrios que pongan las bases de una nueva era de bienestar futura.

La colaboración entre generaciones y no el enfrentamiento es el camino para abordar los retos del presente y plasmar soluciones de futuro. Ello pasa por reconocer las aportaciones y las riquezas de cada generación, junto con sus diferentes perspectivas e intereses vitales, pero que confluyen en la convivencia del presente y en la construcción del futuro.

Tanto en el caso de los jóvenes como en el de los mayores, significa repensar su lugar en la sociedad, qué derechos y qué deberes, y qué responsabilidades afectan a ambos colectivos. ¿Cuál es o cuál debe ser su contribución al bienestar colectivo? La situación actual de declararlos ambiguamente dependientes sin concretar sus derechos ni deberes cívicos supone demasiados riesgos de precariedad para ambos colectivos.

La suposición de que estamos llegando a una especie de paraíso terrenal en el que con la aportación productiva de unos cuantos es posible, gracias a las nuevas tecnologías, que el resto de la población pueda vivir libremente a su voluntad, no es sostenible ni creíble. Estamos, como mínimo, lejos de tal situación y, en cambio, vemos cómo se multiplican los problemas sociales y colectivos aún sin resolver. Continúa siendo necesaria la aportación de toda la población, sea cual sea su generación, para generar los recursos necesarios que aseguren una vida digna a toda la población.

Constituir sociedades basadas en la sabiduría, entendida como combinación de conocimientos y experiencia, debería ser el *leitmotiv* que guiará las reflexiones para construir las nuevas sociedades con renovadas estructuras sociales basadas en la colaboración intergeneracional. Un atractivo plan de trabajo para los que vivimos inmersos en estos tiempos convulsos.



# Bibliografía

- Fundació Víctor Grífols i Lucas. (2020) Soledad, envejecimiento y final de la vida. Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas, 55. Barcelona, 2020
- PÉREZ DÍAZ, Julio; ABELLÁN GARCÍA, Antonio; ACEITUNO NIETO, Pilar; RAMIRO FARIÑAS, Diego. (2020). "Un perfil de las personas mayores en España, 2020. Indicadores estadísticos básicos". Madrid, Informes Envejecimiento en red nº 25, 39p. [Fecha de publicación: 12/03/2020]. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos2020.pdf>.
- Maria Pía Barenys Pérez. (2002) [Els valors socials i la gent gran](#). [Revista catalana de sociologia](#), ISSN 1136-8527, ISSN-e 2013-5149, [Nº. 16, 2002](#), págs. 9-26
- María Teresa Bazo.(1992) LA NUEVA SOCIOLOGÍA DE LA VEJEZ:DE LA TEORÍA A LOS MÉTODOS. Reis. Madrid, 60/92 págs. 9060/92
- Spijker J, Zuera P (2016). El cuidado a los mayores en un contexto de envejecimiento y cambio social, político y económico. *Panorama Social* 23: 109-124.
- UN. World Population Prospects (2019): Highlights. June 2019. <https://population.un.org/wpp> .
- UNECE. (2018) Active Aging Index. Analytical Report. Ginebra, 2019
- Zuera, P. y Rentería, E. (2021). "La esperanza de vida libre de enfermedad no aumenta en España". *Perspectives Demogràfiques*, 22: 1-4 (ISSN: 2696- 4228). DOI: 10.46710/ced. pd.esp.22.



## **Las Ciudades que Cuidan**

son ciudades amigables, compasivas, inteligentes y saludables, donde en el núcleo del modelo late con fuerza el concepto de cuidar, como el alma de la nueva urbe.

## **Una ciudad que cuida**

ha de ser referente para que sus ciudadanos puedan envejecer activa y saludablemente, integrando los valores y los procesos que permitan abordar el final de la vida en paz y dignidad, enmarcada en un entorno de innovación y conocimiento basado en la creatividad y alta tecnología, y comprometida con la promoción y protección de la salud de todos sus ciudadanos.



[www.ciudadesquecuidan.com](http://www.ciudadesquecuidan.com)